

**LA HEROÍNA, LA GUERRILLERA, LA GUERRA Y LA(S) MADRE(S).
LAS VISITAS DE JAIKA GROSSMAN A LA ARGENTINA Y LOS
USOS PÚBLICOS DE LA MEMORIA DEL HOLOCAUSTO
(1963, 1967 Y 1985)**

*THE HEROINE, THE GUERRILLA, THE WAR AND THE MOTHER(S).
JAIKA GROSSMAN'S VISITS TO ARGENTINA AND THE PUBLIC USES OF
HOLOCAUST MEMORY (1963, 1967 AND 1985)*

Emmanuel Nicolás Kahan*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET)
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

RESUMEN: Jaika Grossman formó parte de las juventudes judías que resistieron la política de persecución del nazismo. Militante de la organización sionista-socialista «Hashomer Hatzair», integró la resistencia clandestina en el gueto de Bialystock. A posteriori, como sobreviviente y emigrada al Estado de Israel, fue una de las referentes del partido de izquierda MAPAM. En su derrotero político, Jaika Grossman visitó Argentina en tres oportunidades: 1963, 1967 y 1985. En estas ocasiones haría uso de la experiencia de resistencia contra el nazismo para interpelar a diversos actores públicos y étnico-comunitarios. El presente trabajo se propone relevar cuáles fueron los modos en los que la memoria de la resistencia judía durante el Holocausto circuló en el país en contextos específicos: los de la radicalización política y la recuperación democrática. Esta aproximación, a su vez, tendrá en cuenta las implicancias y sentidos cambiantes de la recepción del conflicto árabe-israelí en la agenda política local.

PALABRAS CLAVE: Memoria, Holocausto, Argentina, Conmemoración, Nazismo, Derechos Humanos.

ABSTRACT: Jaika Grossman was part of the Jewish youth that resisted the policy of persecution of Nazism. A member of the Zionist-socialist organization «Hahomer Hatzair», she joined the underground resistance in the Bialystock ghetto. A posteriori, as a survivor and emigrated to Israel, she was one of the referents of the leftist party MAPAM. In her political career, Jaika Grossman visited Argentina three times: 1963, 1967 and 1985. On both occasions, her presence and her interventions would make use of the experience of resistance against Nazism to question various public and ethnic actors. community. This paper aims to reveal the ways in which the memory of the Jewish resistance during the Holocaust circulated in the country in specific contexts: those of political radicalization and democratic recovery. This approach, in turn, will take into account the implications and changing meanings of the reception of the Arab-Israeli conflict in the local political agenda

KEYWORDS: Memory, Holocaust, Argentina, Commemoration, Nazism, Human Rights.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Kahan, Emmanuel Nicolás, calle 488 entre 11 y 12 N.º 1697, CP 1897, Gonnet, Provincia de Buenos Aires, Argentina — emmanuel.kahan@gmail.com — <https://orcid.org/0000-0002-4476-178X>

Cómo citar / How to cite: Kahan, Emmanuel (2024). «La heroína, la guerrillera, la guerra y la(s) madre(s). Las visitas de Jaika Grossman a la Argentina y los usos públicos de la memoria del Holocausto (1963, 1967 y 1985)», *Historia Contemporánea*, 76, 1081-1111. (<https://doi.org/10.1387/hc.23855>).

Recibido: 8 agosto, 2022; aceptado: 30 noviembre, 2022.

ISSN 1130-2402 — eISSN 2340-0277 / © 2024 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Presentación

La memoria del Holocausto en Argentina recuerda la figura geométrica del *apeirógono*: un polígono degenerado con un número infinito de lados. Las diversas narrativas así como la cantidad y variabilidad de actores que han invocado el Holocausto y los crímenes del nazismo en el debate público ha tenido un carácter temprano así como sostenido en el tiempo, dándole a este una característica dinámica.¹ Sin embargo, y pese al carácter cambiante que su uso tuvo en el espacio público, podríamos señalar, *a priori*, un denominador común: el Holocausto sirvió como una referencia para posicionarse en torno a otros escenarios. Si bien los actores que se referían al exterminio de los judíos de Europa han sido diversos, también podría reconocerse que los modos en que apelaban a aquella experiencia era relacional y contextual: los discursos e intervenciones tendían a consagrar una perspectiva sobre el Holocausto que disputaba sentidos, o se reivindicaba legítima, en relación a otras narrativas circulares.

En el presente trabajo nos proponemos abordar las narrativas y usos que la memoria del Holocausto tuvo en Argentina a partir de las visitas que hiciera una figura singular: Jaika Grossman. Militante de la organización sionista-socialista «Hashomer Hatzair», formó parte de las juventudes judías que resistieron la política de exterminio a los judíos de Europa llevada a cabo por el nazismo. En abril de 1943 integró la resistencia clandestina en el ghetto de Bialystock que se opuso a las deportaciones de judíos a los Campos de Concentración. Posteriormente, como sobreviviente y emigrada al naciente Estado de Israel, fue una de las referentes del Partido Obrero Unificado de Israel (MAPAM). En su derrotero político, Jaika Grossman visitó aquel país austral en tres oportunidades —1963, 1967 y 1985— donde realizó una serie de intervenciones en las que se referiría a su experiencia en la resistencia contra el nazismo para interpelar a diversos actores públicos y étnico-comunitarios.

Si bien ella no fue la única² que cumplió este rol, el análisis pormenorizado de sus intervenciones y recorridos durante las visitas a la Argentina

¹ Kahan, Emmanuel y Lvovich, Daniel, 2016.

² En distintas ocasiones visitaron el país figuras consagradas de la memoria del Holocausto —Tzivia Luvetkin (1966), Claude Lanzmann (1968), Elie Wiessel (1979)— y líderes políticos israelíes —Golda Meier (1950), Ben Gurion (1969), Ytzjak Rabín (1977)—, entre otros.

nos permitirán sopesar quiénes fueron sus interlocutores y qué entonaciones y acentuaciones realizó en torno de su propia experiencia como combatiente. Retomando la perspectiva de Paula Bruno en torno de las visitas culturales que personalidades consagradas realizaron el país en la primera mitad del siglo XX, el abordaje de un mismo caso individual de modo concentrado y circunstanciado —es decir, abordado a través de sus intervenciones en contextos históricos diferenciados— nos permitirá reconocer cuáles fueron las coordenadas de su mensaje así como los destinatarios de su prédica comprendiendo las modificaciones semánticas de su discurso como las disputas entre sus anfitriones.³ De este modo, el presente artículo tiene como objetivo problematizar los sentidos cambiantes que la memoria del Holocausto tuvo según los contextos y los auditorios en los que Jaika fungió como figura estelar.

El abordaje de las estadías de Grossman en Argentina nos permitirá, además, conocer cuáles fueron los modos en que la memoria de la resistencia judía durante el Holocausto circuló en el país en contextos específicos: tras la captura de Adolf Eichmann y el incremento del antisemitismo a comienzos de la década de 1960, los de la radicalización política y el giro acusatorio sobre Israel como un país imperialista, tras la Guerra de los Seis Días (1967), y los de la recuperación democrática y la consagración de los derechos humanos tras los años de la última dictadura militar que asoló al país (1976-1983). Esta aproximación se propone aportar, en el campo de estudio de los usos públicos del pasado, cuáles fueron las implicancias y sentidos cambiantes que tuvieron la memoria del Holocausto y la recepción del conflicto árabe-israelí en la agenda política argentina y de qué modo la alusión a la experiencia de los crímenes del nacional-socialismo podían legitimar o poner en diálogo otras agendas en la arena pública.

La fuerte presencia y seguimiento que tuvieron las visitas de Jaika Grossman en el periódico quincenal *Nueva Sión* resultan ilustrativas de este aspecto. Vocero del sionismo-socialista en Argentina, sus redactores se identificaban con la propia biografía militante de Jaika: fueron jóvenes del Hashomer Hatzair y representaban al MAPAM en el país.⁴ En este sentido, las crónicas sobre sus visitas así como los reportajes que Jaika brindaba a sus «compañeros» serán las fuentes sobre las que se asentará

³ Bruno, 2014.

⁴ Kahan, 2003; Kahan, 2019; Toker y Wainstein, 1999.

este trabajo: el abordaje de los artículos así como las ediciones especiales en torno a sus visitas permitirán identificar tanto aspectos anteriormente mencionados —los sentidos cambiantes y contextualizados del Holocausto— a la vez que las tensiones entre una discurso nacional y transnacional —el sionismo— y el propio contexto local sobre el que la visitante era conminada a pronunciarse. A su vez, y en la medida que los jóvenes redactores del periódico sionista-socialista estaban insertos en un universo más amplio de organizaciones judías, podrá identificarse cómo el acompañamiento a Jaika Grossman los legitimaba frente a otros grupos; particularmente, los judíos afiliados a la Federación de Entidades Culturales Judías (ICUF) —que se autopercebían como «progresistas»— y los movimientos juveniles del sionismo de derecha.

La memoria del Holocausto en Argentina

Como muestra el trabajo de Malena Chinski, la memoria del Holocausto tuvo un desarrollo temprano en Argentina⁵. No obstante, los sentidos y los actores que se movilizaron en torno a su significado fueron cambiantes. Estos debates contemporáneos al ascenso del nazismo y su política criminal contra los judíos motorizaron la constitución de un andamiaje conceptual que sirvió para interpretar el derrotero político nacional desde la segunda mitad del siglo xx.⁶ Durante las décadas de 1930 y 1940, las discusiones en torno al fascismo animaron la contienda política haciendo diversas alusiones con el objeto de identificar a distintos actores como «nazis» y antisemitas.⁷ Los discursos tendientes a homologar al peronismo como una forma de nazi-fascismo, por ejemplo, se consagraron desde mediados de la décadas de 1940. Si bien diversos trabajos han matizado la veracidad empírica de esa tesis⁸, los efectos de la misma han perdurado hasta la actualidad: estas codificaciones sobre el nazismo regresan cíclicamente en el debate público reponiendo, aunque con sentidos cambiantes, consideraciones de diverso tipo sobre el ingreso de criminales nazis a la Argentina y el vínculo con el peronismo.⁹

⁵ Chinski, 2018.

⁶ Kahan y Lvovich, 2016.

⁷ Lvovich, 2003; Halperín Donghi, 2004; Bisso, 2005

⁸ Rein, 2001 y 2015.

⁹ Finchelstein, 2010.

Los usos públicos y políticos de aquella experiencia se complementaron con las prácticas conmemorativas del Holocausto producidas en Argentina. Estas también tuvieron una impronta temprana aunque con eventos aún poco visibilizados. Por ejemplo, en 1944, antes que la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto finalizaran, se levantó en el cementerio judío de La Tablada el que fuera el primer monumento de recordación a las víctimas del Holocausto a escala global.¹⁰ Durante aquellos años también tendría lugar una iniciativa editorial, la primera recopilación de testimonios de víctimas y sobrevivientes del Holocausto, que fue publicada en Buenos Aires entre los años 1946 y 1966.¹¹ Estas iniciativas fueron contemporáneas de los debates suscitados en la prensa nacional en torno a los crímenes del nazismo que resultaron muy minuciosos en la descripción de la política antijudía del régimen.¹² No obstante, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, la prensa nacional se consagraría a condenar la «barbarie» nazi en el desarrollo de la guerra mientras que los actores ligados a la colectividad judía harían énfasis en denunciar el carácter antisemita de los crímenes perpetrados.¹³

Al comienzo de la década de 1960, durante el «proceso a Eichmann», la comunidad judía argentina quedó en el centro de una ofensiva nacionalista y una ola de terror antisemita aunadas en un intento de cuestionar la lealtad de los judíos hacia la República Argentina. La punta de lanza fue el Movimiento Nacionalista Tacuara quienes convirtieron a los judíos en el chivo emisario al que le atribuían toda la responsabilidad por las miserias contemporáneas.¹⁴ El *increscendo* de la escalada antisemita permite reconocer el impacto que tuvo la recepción del «caso Eichman» en el país aunque, a diferencia de lo que ocurrirá en otras latitudes¹⁵, el secuestro/captura del criminal nazi y su posterior juicio y condena en Israel, no pre-

¹⁰ Chinski, 2018: 179-190.

¹¹ Se trató de *Dos poylishé ydntun*, testimonios en *idish* sobre el exterminio y la destrucción de los lugares de origen en manos de los nazis y sus colaboradores por parte judíos y judías provenientes de Polonia. El primer volumen de este material incluía el testimonio de Malka Owsiany, entrevistada por el director de la colección, Marc Turkow. La joven Malka había llegado a la Argentina en 1945 y su palabra inaugura una colección que llegó, incluso, a contar con el primer testimonio de Elie Wiesel, luego Premio Nobel de la Paz. Al respecto ver Chinski (2011) y Dujovne (2014).

¹² Chinski (2015) y Brenan y Efrón (2006).

¹³ Chinski, 2018: 81.

¹⁴ Senkman, (1989) y Padrón (2017).

¹⁵ Baer, (2005) y Huyssen (2002).

capitaron una mayor visibilidad de los testigos y sobrevivientes del nazismo en Argentina.¹⁶ Sería recién en 1967, durante la Guerra de los Seis Días, cuando *Sherit Hapleitá* —la Asociación Israelita de Sobrevivientes de la persecución nazi en Argentina—, lograría visibilidad pública.¹⁷

Durante y desde la última dictadura militar (1976-1983), la presencia del Holocausto en el debate público obtendría un lugar destacado. Diversos testimonios promovieron, tempranamente, una identificación de lo que sucedía con los judíos bajo el terrorismo de Estado con las persecuciones que los judíos europeos habían sufrido en la primera mitad de la década del 40 del siglo pasado.¹⁸ Este horizonte de identificación cobraría más resonancia como consecuencia del «caso Timerman» —el secuestro y detención ilegal del director del periódico *La Opinión*.¹⁹ Tras su liberación, sucedida en septiembre de 1979, Jacobo Timerman inició una ronda internacional denunciando las violaciones a los derechos humanos cometidas por la dictadura militar argentina.²⁰ En su testimonio, materializado en *Prisoner without a name, cell without a number (Preso sin nombre, celda sin número)*, se afirmaba que la represión hostigaba y victimizaba particularmente a los judíos argentinos.²¹ Estas acciones fueron construyendo los sentidos compartidos en torno a la experiencia de los judíos en Argentina durante la dictadura con la del martirologio de los judíos europeos que, hacia 1983, sentarían las bases de interpretación —no sin tensiones— de la propia experiencia dictatorial a la luz de la memoria del Holocausto.

Esta breve sinópsis permite reconocer que la recepción del nazismo y el Holocausto se constituyeron en un tópico relevante en el país que produjo una lectura «argentinizada» de aquella experiencia. Las conmemoraciones del Holocausto en Argentina adquirieron, desde 1950, la posibilidad de transmitir núcleos de entendimiento de procesos políticos amplios y complejos. Si bien, hasta entrado el siglo XXI, continuaron siendo orga-

¹⁶ Kahan, 2003.

¹⁷ Kahan, 2018.

¹⁸ Kahan y Schenquer, 2016.

¹⁹ La detención de Jacobo Timerman, realizada por las fuerzas de seguridad el 15 de abril de 1977, fue el resultado de una crisis que maduró durante varios meses. El problema radicaba en las fuentes de financiamiento del periódico *La Opinión*. David Graiver era uno de los principales accionistas y las autoridades militares sostenían que éste era quien administraba los fondos de la organización política-militar Montoneros.

²⁰ Kahan, 2016.

²¹ Timerman, 2001.

nizados por instituciones auto-adscriptas a la representación de lo judío, desde los años de la recuperación democrática (1983) interpellaron a un público diverso y, como veremos más adelante, vinculado al entramado político.

Jaika Grossman en Argentina

1963: presencia de una Heroína

La visita de Jaika Grossman, en abril de 1963, tuvo lugar en el contexto de las conmemoraciones del «Levantamiento del Ghetto de Varsovia». El 18 de abril la Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina (DAIA) organizó un acto en el estadio Luna Park del que participaría Jaika como oradora central. El mitin, según la crónica de *Nueva Sión*, resultó multitudinario —con treinta mil asistentes— pero se caracterizó no solo por «la recordación de la gesta de los héroes de los ghettos», sino que constituyó, a su vez, «una expresión de la movilización de la conciencia nacional judía» en este país.²² La magnitud que tuvo su visita puede apreciarse en la tónica elogiosa del artículo biográfico aparecido en el ejemplar del 19 de abril de *Nueva Sión* como en la edición especial del suplemento *Enfoque*, del mismo periódico, del 15 de abril. Las consideraciones que allí se vierten pueden resultar ilustrativas de los significados múltiples que despertó la visita de Grossman al país. La nota dedicada a su biografía destacaba, en primer término, el carácter de heroína que su figura detentaba. Esta representación se completaba con una serie de consideraciones que no eran antagónicas con aquella figura sino que mostraban la nobleza de su trayectoria:

La tenemos ante nosotros. La muchacha de los ghettos y los bosques es hoy esposa y madre. 44 años. Los ojos conservan su chispa. La boca su decisión. Nada de grandeza fingida, nada de simulación, nada de vanidad. ¡Cuánto me molesta —nos dice— el que hayan escrito por ahí que fui la comandante del ghetto de Bialystok! ¿Acaso no saben que lo fue Mordejai Tenenbaum? Ya que me tocó en suerte quedar con vida, ¿aún tengo que usurpar la gloria de los otros?²³

²² *Nueva Sión*, «En esta hora de confusión», 19 de abril de 1963:1.

²³ *Nueva Sión*, «Presencia de una Heroína», 19 de abril de 1963: 3.

Como en el caso de la visita de Albert Einstein a la Argentina (1925), retratada por Alejandro Dujovne²⁴, la presencia de Jaika Grossman servía a los fines de legitimar ciertos linajes al interior del universo de instituciones que animaban la vida judía en el país. La nota biográfica acerca de su trayectoria destacaba su militancia temprana en las filas del «Hashomer Hatzair» para ponderar, *prima facie*, el lugar que le cupo a esta organización en la resistencia judía contra el nazismo. Según Jaika, la iniciativa de la rebelión judía en los ghettos nació de los militantes del «Hashomer», siendo uno de los factores principales en la organización y ocupando cargos de jerarquía en la Organización Judía Combatiente²⁵: «por la valentía de nuestro movimiento, que nos enseñó a no huir nunca de la verdad, [es] que entendimos que no había salvación en la huida de un ghetto a otro».²⁶

El testimonio de Jaika destacaría, además, el rol protagónico que tuvo la lucha armada —«fuimos los primeros en oponer resistencia armada a los alemanes, en el mes de enero (1943)»— y la clara convicción de los jóvenes sionistas-socialistas en la resistencia contra el nazismo: «Nosotros impartimos a todos nuestros adherentes de no dejarse conducir a los campos de exterminio».²⁷ Esta caracterización tendría un componente singular en aquel contexto pues destacaba las diferentes actitudes sociales de los propios judíos frente a la impronta criminal del nazismo. Cuando su interlocutor pregunta acerca de la reivindicación que comunistas (judíos) y sionistas de derecha hacían de la gloria de los levantamientos, Jaika resultaba categórica en la desmentida.

Los primeros, disuelto su partido luego del pacto Ribbentrop-Molotov estaban desorganizados y desorientados. Ciertamente es que los revolucionarios polacos de izquierda nos dieron toda la ayuda de que eran capaces pero eran demasiado débiles en aquel entonces. En cuanto a los elementos de la derecha sionista, que siempre alardearon de gran fuerza, demostraron ser muy débiles en la realidad. Muchas de sus gentes los abandonaron y fueron los policías de los ghettos.²⁸

²⁴ Dujovne, 2014.

²⁵ Esta organización, conocida por el acrónimo ZOB (Żydowska Organizacja Bojowa) fue la que lideró las revueltas en el Ghetto de Varsovia. Estaba integrada, mayormente, por miembros de las juventudes judías sionistas: Hashomer Hatzair, Habonin Dror y Bnei Akiva.

²⁶ *Nueva Sión*, «Presencia de una Heroína».

²⁷ *Nueva Sión*, «Presencia de una Heroína».

²⁸ *Nueva Sión*, «Presencia de una Heroína».

Estas referencias puntuales a las posiciones de los comunistas y los sionistas de derecha se complementaban con la crítica, por oposición, que la propia Jaika hacía en relación a aquellos judíos que no enfrentaron las prerrogativas criminales de los nazis y sus colaboracionistas. La exaltación de la resistencia a través de la vía armada consagraba una representación unívoca acerca de quiénes y cuáles fueron las formas que los y las judías tuvieron para enfrentar al nazismo en aquellas circunstancias: «Solo lucharon los que tenían fe en el futuro judío [ref. los sionistas]. Y solo salvaron su futuro los que lucharon».²⁹ Como lo problematiza Raul Hilberg, este constituyó uno de los debates centrales y tempranos entre historiadores y sobrevivientes del Holocausto. Uno de los cuestionamientos que recibió la primera edición de su obra, *The destruction of the European Jews* (1961), hacía foco en las consideraciones del autor acerca de la participación de los judíos en su propia destrucción: estos obedecían y se acomodaban a las políticas del nazismo sin oponer ninguna resistencia. En todo caso, experiencias como los Ghetto de Varsovia o Bialystok mostraban que la confrontación había sido, más bien, marginal en dos sentidos: episódica y con la participación de pocos judíos y judías. Para Hilberg el problema radicaba en la voluntad de magnificar la resistencia en desmedro de comprender lo que había ocurrido verdaderamente con los judíos durante los años del nazismo.³⁰

Esta polémica, además, se inscribía sobre una característica del entramado local de las instituciones judías en Argentina que enfrentaba a sionistas contra los comunistas. De ese modo puede comprenderse el reconocimiento de *Nueva Sión* a la DAIA por convocar a una verdadera movilización popular en el Luna Park que se materializó, entre otras, por el apoyo recibido de la Central General de los Trabajadores (CGT), organización que a juicio de sus redactores «representa[ba] a la clase obrera en el país».³¹ Este reconocimiento sería en desmedro del acto organizado por el ICUF, la Federación de Entidades Israelitas, ligada al Partido Comunista Argentino, quienes se arrogaban la representación de las «masas judías». Según la crónica de *Nueva Sión*, las tribunas estaban vacías aún pese al renombre de los artistas que participaron del acto: Franciso Petrone, Inda Ledesma y María Fuchs.³²

²⁹ *Nueva Sión*, «Presencia de una Heroína».

³⁰ Hilberg, 2021: 133-149.

³¹ *Nueva Sión*, «En esta hora de confusión», 19 de abril de 1963:1.

³² *Nueva Sión*, «El eco crítico», 19 de abril de 1963: 3. Si bien los primeros actos conmemorativos del Holocausto en Argentina, desarrollados desde mediados de 1940,

En la misma línea, los redactores de *Nueva Sión* advertían que los miembros de la comunidad judía argentina debían distinguir entre los representantes auténticos del país y los portavoces de grupos minúsculos que pretende hacer uso de la lucha contra el antisemitismo como un instrumento político a su favor. «Después de su experiencia histórica, la colectividad judía no se llama a engaño sobre declaraciones de amistad que a nada comprometen y que corren paralelas, a veces, con entendimientos bajo cuerda con sectores nazis. Tampoco cuando ellas van vinculadas a una lucha “antitotalitaria” y no precisamente “antinazi”». ³³ Esta crítica, desde las páginas del periódico, aludían a cómo comprendían sus redactores y los miembros del «Hashomer Hatzair» en Argentina el carácter de la militancia judía. En la medida que el antisemitismo era un discurso extendido en Argentina y con especial énfasis en los años 60³⁴, tras el «caso Eichmann», los responsables de *Nueva Sión* bregaban por encauzar a los jóvenes judíos en las filas del sionismo para luchar contra las organizaciones nacionalistas y anti-judías. A diferencia de los sectores comunistas (judíos) que denunciaban el totalitarismo y el carácter fascista de los movimientos como Tacuara, los sionistas-socialistas hacían énfasis en su impronta antisemita para establecer que la única solución para los judíos en la diáspora era su normalización nacional en un Estado propio: Israel.³⁵

En este sentido, la visita de Jaika Grossman servía para reforzar ese lazo identitario y programático del movimiento. En su alocución ella establecía un vínculo directo entre la lucha de los y las jóvenes judías contra el nazismo y el compromiso político de quienes fueron los primeros constructores del Estado israelí:

reunían a las instituciones judías a pesar de sus diferencias ideológicas, desde la década de 1950 se conformarían dos líneas conmemorativas que pondrían de relieve la interpretación diferenciada del carácter singular o universal del Holocausto y cómo se posicionaban estos actores en relación a los acontecimientos en Israel, el conflicto en Medio Oriente y el desarrollo de la vida judía en la Unión Soviética. Esta división resignificaba la experiencia del Levantamiento del Ghetto de Varsovia para legitimar a las instituciones judías como portadoras de una voz reconocida en un universo más amplio de actores. Por ejemplo, mientras que los sionistas daban cuenta del martirio de los judíos durante el Holocausto y la conquista del Estado de Israel como una reaseguro para la existencia de la vida judía, los «progresistas» ponían el acento en la lucha contra el nazismo como un modo de recuperar toda forma de transgresión contra los totalitarismos contemporáneos. Chinski, (2018)

³³ *Nueva Sión*, «En esta hora de confusión».

³⁴ Lvovich, (2003), Senkman, (1989) y Rein (2001).

³⁵ Kahan, 2003.

Decidimos resistir en los ghettos y continuar la resistencia en los bosques en el caso de conservar la vida. Y así lo hicimos. Los compañeros del Hashomer Hatzair que consiguieron salir por los canales de desagüe, luego de arrasado el Ghetto de Varsovia, formaron la unidad «Mordejai Anilevich» en los bosques malos cercanos a la capital polaca. Y allí, hasta el último hombre murieron combatiendo. Los que se salvaron llegaron junto conmigo a las costas de Israel en 1948 y directamente del barco fueron a combatir en defensa de la patria invadida. La mayoría murieron en los combates de Latrim, en los accesos a Jerusalem.³⁶

Esta continuidad entre la resistencia al nazismo y la inscripción de los jóvenes sobrevivientes en lo que la narrativa sionista denomina la Guerra de Independencia (1948), reforzaba la identificación nacional de lo judío. De este modo podían entenderse las palabras finales de Jaika dedicadas a los jóvenes judíos argentinos: les recomendaba portar su judaísmo con orgullo —«del mismo modo que todos los hijos de todos los pueblos deben llevar su propia nacionalidad»— y que en tanto tales, judíos y sionistas, hicieran *Alyah*³⁷ «no por huida, sino por convicción».³⁸ Estas referencias daban cuenta del conocimiento, o la puesta al tanto por parte de sus interlocutores, de lo que estaba ocurriendo en Argentina durante aquellos primeros años de la década de 1960. Como señala Adrián Krupnik, tanto los contextos de crisis políticas y/o económicas como de alza de atentados antisemitas muestran un aumento de los índices de migración de judíos argentinos hacia Israel.³⁹ Durante este período se registró una escalada de la violencia de este tipo que se materializó en atentados contra instituciones e individuos con distinto grado de identificación con lo judío.⁴⁰

Como en el principio de la entrevista, el cierre de la misma exaltaba la figura de Jaika Grossman. Pero a diferencia de su reivindicación como heroína, en esta ocasión se destacaba su perfil como trabajadora y dirigente política israelí: «Jaika vive con la frente alta y las manos llenas de labor. Tanto es candidata al parlamento de Israel como trabajadora de la cocina de su kibutz; oradora en mítines callejeros como maestra de es-

³⁶ *Nueva Sión*, «Presencia de una Heroína».

³⁷ *Alyah* (ascensión) es término que refiere a la migración de judíos de la diáspora a Israel.

³⁸ *Nueva Sión*, «Presencia de una Heroína».

³⁹ Krupnik, 2020.

⁴⁰ Senkman, (1989), Rein, (2001) y Kahan, (2003).

cuela del kibutz o secretaria general del mismo». ⁴¹ De este modo, la figura de Jaika era consagrada atendiendo a varias representaciones —heroína, mujer, madre, esposa, militante y trabajadora— y poniendo en relación la lucha contra el nazismo como parte de la experiencia sionista.

1967, la guerrillera de los ghettos

A diferencia de su primera visita, en el marco de la conmemoración del Levantamiento del Ghetto de Varsovia, el regreso de Jaika Grossman a la ciudad de Buenos Aires tendría lugar en un contexto global y nacional singular: la recepción del conflicto árabe-israelí tras un nuevo episodio bélico, la Guerra de los Seis Días, que tuviera lugar entre el 5 y el 11 de junio de 1967. Como ha sostenido Eli Lederhendler, aquella contienda tuvo un impacto lacerante en el imaginario sobre el Estado de Israel que había circulado desde 1948: los estados nacionales redefinieron desde entonces sus relaciones con aquel Estado y las comunidades judías —no sólo ellas, también cristianas-árabes y musulmanes— acusaron el impacto. ⁴² Estas representaciones se solaparon con una característica destacada, más homogénea, que tuvo la recepción de esta contienda en Medio Oriente: el inicio de un proceso de distanciamiento global por parte de las izquierdas respecto de Israel que lo ponderaban hasta entonces como un país pequeño en un contexto desfavorable, una experiencia nacional de quienes se identificaban como víctimas de numerosos e históricas persecuciones cuya experiencia más desgarradora había sido el Holocausto y como un estado-nacional que estaba desarrollando una serie de experiencias de comunidades agrícolas de carácter socialistas —el Kibutz.

En Argentina, particularmente, la recepción de esta guerra precipitó una serie de debates, intervenciones y movilizaciones en el espacio público que comprometieron a un amplio y diverso conjunto de actores sociales, políticos, culturales y étnico-nacionales. ⁴³ Durante su estadía en el país, Jaika participó de un amplio repertorio de actividades que si bien harían foco en aquella contienda, no serían exclusivamente el centro de sus presentaciones. Su rol sería protagónico en el acto público «Israel en Lucha por las Paz», organizado por *Nueva Sión* y que tuviera lugar en el

⁴¹ *Nueva Sión*, «Presencia de una Heroína».

⁴² Lederhendler, 2000.

⁴³ Kahan 2018b y 2019.

Teatro Astral el martes 5 de diciembre, y en la Convención Sudamericana del MAPAM el 8 y 9 de diciembre. A su vez, asistió a la celebración de *Janucá* en la Comunidad Judía del Oeste el sábado 16 de diciembre, organizado por Hashomer Hatzair, el Comité Interinstitucional de Recepción y el Comité de Padres y Amigos del Hashomer Hatzair.

A diferencia de la referencia biográfica de su primer paso por el país, donde la condición de heroína y su bajo perfil se mencionaban entre otras dimensiones, en 1967 la presentación destacaba su condición de «guerrillera de los ghettos»⁴⁴ y su rol como Comandante de la Organización Judía Combatiente en el ghetto de Bialystok.⁴⁵ En esta ocasión no habría un renunciamiento a los honores por parte de la propia Jaika ni una alusión de sus entrevistadores a Mordejai Tenenbaum, a quien ella refiriera otrora como el verdadero líder de aquella sublevación. Asimismo, no habría mención alguna a su condición de madre y esposa que ocuparon un lugar central en las glosas de 1963. Si serían coincidentes —e incluso tendrían mayor énfasis— las referencias a su militancia sionista y su reconocimiento como una de las líderes del movimiento kibutziano y del MAPAM:

La guerrillera de ayer ocupa hoy cargos de responsabilidad en el partido israelí Mapam, continuación del camino que emprendió en las filas del Hashomer Hatsair (sic). Es miembro de la Secretaría General y de la Comisión Política de este partido y forma parte también del Comité de Acción de la Organización Sionista, del instituto Iad Vashem (sic)⁴⁶ y de la Organización de ex-Combatientes de la Segunda Guerra Mundial. Pero, sobre todo, ella se define como compañera del kibutz Evron.⁴⁷

Este movimiento de acentuación de su inscripción política en el partido de izquierda israelí e instituciones estatales y sionistas se comprende en aquel contexto particular. Como advertimos anteriormente, su visita tuvo lugar durante los coletazos de los debates sucedidos en Argentina tras la Guerra de los Seis Días y, en gran medida, sus intervenciones estu-

⁴⁴ *Nueva Sión*, «¡Bienvenida! Guerrillera de los ghettos», 17 de noviembre de 1967: 1.

⁴⁵ *Nueva Sión*, «Jaika Grossman nos habla sobre la paz, Israel y el Progreso», 1 de diciembre de 1967: 3.

⁴⁶ En 1953 el Estado de Israel creó, mediante una ley, la Autoridad del Recuerdo de los Mártires y Héroeos, Yad Vashem.

⁴⁷ *Nueva Sión*, «Jaika Grossman nos habla sobre la paz, Israel y el Progreso».

vieron dedicadas a justificar la incursión bélica de aquel Estado así como las posiciones de la izquierda en Israel. Esta fue, también, la postura de *Nueva Sión* durante aquellos días. Del mismo modo que con la presencia de Jaika, la publicación sionista-socialista desplegó una amplia serie de estrategias —actos, entrevistas a intelectuales, polémicas abiertas con referentes políticos nacionales— cuyo objetivo era no solo mostrar la legitimidad de la incursión israelí sino que allí había grupos y experiencias socialistas, como los kibutz, que se inscribían en el universo de las izquierdas.⁴⁸

La voluntad de establecer estos diálogos puede advertirse, a su vez, en la resemantización de la propia biografía de la visitante ilustre: de heroína a guerrillera. Si bien la experiencia de la lucha armada en Argentina estaba en sus prolegómenos, el reconocimiento de la revolución y la aceptación de la vía armada como una forma de dirimir la contienda política constituiría uno de los bagajes conceptuales del período.⁴⁹ La recepción de la Revolución Cubana suscitó una reconfiguración de los programas políticos de las izquierdas, a escala regional, que advirtió que la insurgencia constituía uno de los modos a través de los cuales alcanzar el poder para introducir cambios estructurales en los planos políticos, sociales, económicos y culturales.⁵⁰

No obstante, la centralidad de sus declaraciones en relación a Israel tuvieron como consecuencia un desplazamiento de las referencias propias y de sus interlocutores a su experiencia como «guerrillera de los ghettos». Solo la salutación por su llegada y la referencia biográfica que presentaba la entrevista aludían a su participación en la resistencia judía al nazismo: «En ese año dantesco [1943], mancha negra para la humanidad, resonaron regeneradores gritos de rebelión. (...) Sin armas, con los puños, contra los Judenrat, los colaboracionistas, los nazis, las juventudes judías jalutsianas, sublevaron los ghettos».⁵¹

Si bien la referencia a su pasado daba un halo de importancia a su figura, la presencia de Jaika en esta ocasión se justificaba por la envergadura de la crisis que había atravesado Israel tras la guerra con los países árabes:

⁴⁸ Kahan, 2022.

⁴⁹ González Canosa, (2020) y Gilmán, (2003).

⁵⁰ Marchesi, (2019) y Sarlo (2001).

⁵¹ *Nueva Sión*, «¡Bienvenida! Guerrillera de los ghettos».

Hoy vuelve a nosotros. Otra vez vanguardia combatiente. Ahora de un pueblo que acaba de librar batalla por su supervivencia nacional y la vida de sus componentes. En esta ocasión Jaika no tuvo necesidad de ser una en un puñado destinado a la muerte. Fue una en un pueblo entero, un pueblo con autodeterminación política, que no esperó nada de nadie, que supo volcar en la lucha no querida, lo mejor de sus madres, sus niños y sus hijos.⁵²

Este trastocamiento de las referencias biográficas se corroboran, incluso, en las propias alusiones a su experiencia como combatiente contra el nazismo y el martirologio judío. En la entrevista, por ejemplo, solo hay una alusión a los crímenes del nazismo en función de explicitar que «solo respecto del pueblo judío se habían trazado perfectos planes de exterminio»⁵³. Mientras que el resto de las respuestas estaban dedicadas a comprender la incursión bélica israelí del 5 junio, defenderse de los cuestionamientos que desde la izquierda emparentaban a Israel con el imperialismo y comentar las posiciones de diálogo que desde la izquierda en Israel se impulsaban con los «árabes palestinienses» (sic).

En una línea similar fue su discurso durante el acto desarrollado en el Teatro Astral. Jaika, oradora central, compartió escenario con figuras que gozaban de reconocimiento público al interior de la propia comunidad judía: José Blejer⁵⁴, Bernardo Kliksberg⁵⁵, Moises Polak⁵⁶ y Perla Perez. Durante su alocución, que fue íntegramente en hebreo y que no pudo traducirse de manera simultánea al público, justificó las incursiones defensivas de Israel en territorios de países árabes en función de los peligros que entrañaba las amenazas proferidas por el líder egipcio Gamal Abdul Nasser contra la existencia de Israel. Esta dimensión coyuntural era comprendida en un marco general que aludía al devenir histórico del antisemitismo del que el Holocausto sería solo un episodio:

⁵² *Nueva Sión*, «¡Bienvenida! Guerrillera de los ghettos».

⁵³ *Nueva Sión*, «Jaika Grossman nos habla sobre la paz, Israel y el Progreso».

⁵⁴ Presentado como un intelectual de izquierda que cuestionaba la tesis que asociaba a Israel con el Imperialismo.

⁵⁵ Integrante del Ejecutivo de la Organización Sionista Argentina.

⁵⁶ Líder del movimiento *Freie Shtime* (Voz Libre), un desmembramiento de la Federación de Entidades Culturales Judías, el ICUF, que se formó durante la Guerra de los Seis Días en disidencia con las posiciones condenatorias de Israel que sostuvo aquella Federación.

La decepción de hoy, los tremendos recuerdos de un ayer no tan lejano, apenas 25 años atrás, el haber sido durante 2000 años vejados y perseguidos, nos ha endurecido la voluntad de vivir, la voluntad de no ser más víctimas que han de ser compadecidas por el mundo. No hemos querido en esta guerra que los sobrevivientes fueran salvados por la «generosa actitud» de la 6ta Flota de Estados Unidos. ¡ESO HA TERMINADO!⁵⁷

En su exposición, el Holocausto era una referencia de lectura sobre al antisemitismo de larga duración que servía para comprender el carácter defensivo del nuevo Estado de Israel:

Pero a pesar de ellos, cuando en El Cairo y Damasco, en la vieja Jerusalem, se gritaba en las calles «guerra santa, guerra santa» y se vociferaban gritos de destrucción, asesinato, aniquilación, en Israel reinaba el silencio. No hay más nerviosidad judía sino una endurecida y fría tranquilidad. Para nosotros la palabra ANIQUILAR tiene un sonido especial. Todos los judíos, de todas las extracciones sociales, de todos los países y comunidades, incluso aquellos que no estuvieron en Treblinka, tiemblan ante la palabra aniquilamiento. A nosotros esas palabras nos movilizan, nos ponen de pie.⁵⁸

A diferencia de su posición en 1963, cuando la gesta de la rebelión se continuaba en la creación del Estado de Israel, en esta ocasión las amenazas sobre la existencia de los judíos —donde el Holocausto había sido su experiencia más radical— operaban como una experiencia que justificaba la propia defensa. No se trataba esta de una narrativa sustentada solo por Jaika sino que constituyó uno de los discursos sostenidos por quienes defendieron la intervención de Israel: desde León Rozitchner en su obra *Ser Judío* (1967) hasta las manifestaciones públicas de los sobrevivientes del Holocausto por las calles de Buenos Aires durante aquel año. (Kahan, 2021 y 2018a)

Sin embargo, y aun cuando su figura fuera reconocida, el grado de sacralidad que conllevaba Jaika Grossman fue puesta en tensión por las conductas de los jóvenes durante los actos en los que ella fungió como oradora. Según la crónica del acto celebratorio de Januca en el que se anunciaba la participación de la «guerrillera de los ghettos», los sectores

⁵⁷ *Nueva Sión*, «Israel en la lucha por la paz», 15 de diciembre de 1967: 2.

⁵⁸ *Nueva Sión*, «Israel en la lucha por la paz».

juveniles se comportaron por fuera de los protocolos esperables frente a su investidura. Durante la ceremonia, «los muchachos se ríen» y «silban» o hacen sonar un bombo «que hace temblar las tribunas». Si bien el cronista comprende el carácter juvenil del auditorio, advierte que estas conductas no deben justificarse en función de quién era la oradora:

Pero lo insólito sucede después, cuando se anuncia a la heroína de los ghettos de la guerra de liberación. Es aplaudida fuertemente. Hay aprecio hacia ella. A los cinco minutos comienza nuevamente la indisciplina, la paciencia de los adolescentes y sus instructores dura poco. Algunos pliegan sus banderas, como si el acto hubiera terminado. Solo se escuchan a sí mismos. Muchos salen afuera. No es una medida política. No, porque los aplausos demuestran que hay solidaridad con Jaika. ES PURA INCONSCIENCIA. IRRESPONSABILIDAD.⁵⁹

Si bien la crónica hace hincapié en el bullicio de los jóvenes durante la presentación de Jaika, vale la pena destacar la caracterización del redactor en torno de la oradora: «heroína de los ghettos de la guerra de liberación». Este nuevo giro biográfico une diversas experiencias y contextos históricos en una sola dimensión: la rebelión en los ghettos con las guerras árabe-israelíes. Si bien, como se señaló anteriormente, esta visita puso en el centro el sostenimiento de Israel tras las críticas por la anexión de territorios árabes en julio de 1967, la trayectoria de la propia «guerrillera de los ghettos» y activista de izquierda en Israel, permitía enlazar la posición del estado israelí con el Holocausto. No obstante, la relación podía no ser tan lineal como jerárquica: Jaika no era en esta ocasión la expresión de «un puñado destinado a la muerte» sino parte de «un pueblo con autodeterminación política, que no esperó nada de nadie».

1985, la combatiente antifascista y abanderada de los derechos humanos

El ejemplar de *Nueva Sión* del 27 de julio de 1985 anunciaba una nueva visita de Jaika Grossman a la Argentina. Por entonces, la agenda de periódico sionista-socialista estaba consustanciada con algunos de los debates característicos de la transición democrática en el país; en particular, aquellos dedicados a sopesar cómo sancionar las violaciones a los de-

⁵⁹ *Nueva Sión*, «El eco crítico», 15 de diciembre de 1967: 5.

rechos humanos sucedidas durante los años de la dictadura militar (1976-1983).⁶⁰ Si bien el periódico se había caracterizado por la centralidad que tenían en sus páginas las cuestiones de Israel y Medio Oriente —una posición afín a su ideario sionista—, desde la década de 1970 habían comenzado a tener mayor presencia las crónicas y posicionamientos en torno al escenario político nacional.

Desde 1977, durante los años de la dictadura militar, *Nueva Sión* discontinuó su publicación hasta 1984, cuando volvió a salir al ruedo con una firme condena al régimen militar y una narrativa que se proponía como víctima de la dictadura.⁶¹ La valoración positiva del sistema democrático, la exaltación de las libertades individuales y la preocupación por los derechos humanos fueron centrales en sus páginas durante estos primeros años de la recuperación democrática. En aquel contexto, tanto nacional como del propio movimiento del que el periódico formaba parte, la visita de Jaika Grossman se revelaría como estratégica: permitiría aunar la experiencia de una sobreviviente del Holocausto y dirigente política israelí con los derroteros que transitaba la política local. Su visita se anunciaba con bombos y platillos: «Jaika Grossman, combatiente antifascista y abanderada de los derechos humanos llega a Buenos Aires a fines de agosto. Diputada por Mapam y Vicepresidenta del parlamento israelí, esta compañera del kibutz Evron tomará contacto en nuestro medio con líderes políticos nacionales y con la comunidad judía local».⁶²

La trascendencia que su figura tuvo en la escena nacional —a diferencia de sus visitas anteriores donde su circulación estuvo restringida a ámbitos comunitarios— respondió a diversos factores. El primero de ellos, de carácter institucional: Jaika tenía un rol protagónico en el parlamento de su país lo cual otorgaba a su visita un halo protocolar. En segundo término, el impacto que tuvieron las denuncias tempranas del «trato especial» que recibían los judíos en los centros clandestinos de detención durante los años de la dictadura militar hicieron de la memoria del Holo-

⁶⁰ Franco, (2018) y Reano y Garategaray (2022).

⁶¹ Sin embargo, en una entrevista a uno de sus dirigentes que estuvo como emisario (Shlujim) del movimiento Hashomer Hatzair en Argentina entre 1977 y 1979, Pesaj Zaskin, el cierre del periódico tuvo que ver con el secuestro de los ejemplares efectuados por el Correo Central, pero también con la debilidad del propio movimiento en el país durante aquellos años. (*Nueva Sión*, «La comunidad judía en los años del Proceso: aprender a cambiar», 27 de julio de 1985: 10 y 11)

⁶² *Nueva Sión*, Portada, 27 de junio de 1985: 1.

causto un vector de denuncia y, también, de comprensión del carácter criminal del régimen dictatorial.⁶³ Estas cualidades dieron una impronta distinta a esta visita, en relación a las anteriores, que puede apreciarse en las ligazones que los redactores del periódico establecían entre su trayectoria personal y el contexto político nacional:

Jaika misma constituye un símbolo viviente de ese hilo histórico que une en una secuencia lógica la rebelión de los guetos primero, luego la constitución del Estado Judío y por fin la lucha permanente por la consolidación de un Israel democrático, pacífico, respetuoso de los derechos y las libertades individuales, y preocupado por la igualdad social de todos sus habitantes. (...) Esta mujer singular —que en su compromiso con la sociedad israelí ha asumido cada vez roles más importantes hasta ser vicepresidenta del Parlamento de Israel y jefa del bloque del partido socialista israelí, Mapam— es la que viene a esta Argentina que ha recuperado su democracia. Y viene a profundizar los vínculos políticos entre quienes bregan por los derechos humanos y civiles en Israel y aquellos que en Argentina le han iniciado juicio a la humillación y a la muerte para apostar todas las cartas a la vida.⁶⁴

A diferencia de las anteriores visitas donde pesaban su condición de heroína o guerrillera, en esta ocasión la representación en torno a la rebelión en los ghettos emergía bajo un paradigma que, incluso, podía cuestionar la violencia o la lucha armada como recursos políticos. Por ejemplo, durante una de sus intervenciones en el Centro Cultural General San Martín, Jaika distinguiría «la lucha justa contra el terrorismo ciego, la abismal distancia entre [la] venganza y el combate» como uno de los rasgos de la rebelión de la que fue protagonista en oposición a la acción del terrorismo árabe en Medio Oriente.⁶⁵ La repercusión que tuvieron estas palabras pueden sopesarse con la pregunta que dio inicio a la entrevista a Jaika que hiciera Eliahu Toker, director del periódico, donde le pedía mayores precisiones en torno a aquella distinción: «El terrorismo atenta ciegamente contra personas no vinculadas a la lucha: niños, ancianos, civiles. Esto es

⁶³ Kahan (2011), Kahan y Schenquer, (2016) y Kahan y Lvovich, (2016).

⁶⁴ *Nueva Sión*, «Nos visita una protagonista de la historia judía», 24 de agosto de 1985: 3.

⁶⁵ *Nueva Sión*, «Cómo se reconstruye un pueblo después del genocidio», *Separata*, 21 de septiembre de 1985: 4.

algo terrible porque se transforma entonces la lucha en una guerra racista, y cunde la desmoralización».⁶⁶

Si bien estas declaraciones podrían entenderse en función del contexto israelí y el derrotero del conflicto en Medio Oriente, el interés del entrevistador ponía en evidencia las lecturas alternativas que podían suscitar aquellas definiciones en el debate público local. Como en el caso de la memoria del Holocausto que sería solidaria con la materialización de una representación en torno a los crímenes de la dictadura, las críticas a la violencia política y al «terrorismo» serían una de las matrices sobre las que se asentaría la transición a la democracia en Argentina.⁶⁷

Durante su visita Jaika tendría un amplio repertorio de actividades públicas y otras en marcos de la comunidad judía. Se encontraría con líderes políticos nacionales, miembros de las organizaciones defensoras de los Derechos Humanos y dirigentes institucionales. Su agenda muestra el carácter ajetreado de su presencia en el país: el 25 de agosto sería recibida en la sede de *Tzavta* donde funcionaban las oficinas de *Nueva Sión*, Mapam y Hashomer Hatzair y cerraría el encuentro de la Federación Universitaria Sionista Latinoamericana con una conferencia sobre «La reconstrucción de un pueblo a partir de un genocidio»; el 26 estaría en la Feria del Libro Judío en la sede de la Asociación Mutual Israelita de Argentina (AMIA); el 27 en el Centro Cultural General San Martín donde dialogaría con el ensayista Santiago Kovadloff; el 28 participaría de un acto político en el Teatro Ópera de la ciudad de La Plata; el 30 en la ceremonia oficial de recordación de los 40 años de la derrota del Tercer Reich, en Santa Fe; finalmente, el 4 de septiembre en el Auditorio del Hotel Bauen, en la ciudad de Buenos Aires, disertaría en el acto «Por el sionismo, contra el racismo».

La intensidad de su calendario puede apreciarse en la «separata» que *Nueva Sión* le dedicó al registro de su visita dos semanas después de su partida. Si bien se registraban algunas crónicas sobre sus intervenciones en las publicaciones contemporáneas a su estancia, el caudal de actividades, así como de actores con los que mantuvo encuentros requirieron de una edición especial. Durante su visita mantuvo encuentros con destacados dirigentes políticos nacionales: Juan Carlos Pugilese (presidente de la Cámara de Diputados de la Nación), Elba Roulet (Vicegobernadora de

⁶⁶ *Nueva Sión*, «Entrevista con Jaika Grossman, Separata, 21 de septiembre de 1985: 6.

⁶⁷ Franco, (2018) y Lvovich y Bisquert, (2008).

la provincia de Buenos Aires), Adolfo Gass (presidente del bloque de senadores de la Unión Cívica Radical), Augusto Conte (diputado nacional y fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales) y dirigentes de distintas tendencias del Socialismo en el país (Partido Socialista Popular, Partido Socialista Democrático, Partido Socialista Auténtico, Confederación Socialista Argentina y Movimiento de Orientación Socialista).

La diversidad de actividades y personalidades contactadas ponía de manifiesto otra de las dimensiones que Paula Bruno advierte en relación a la llegada de figuras destacadas a nuestro país: tanto el cansancio de las propias visitantes como las tensiones suscitadas entre quienes aspiraban a ser honradas con su presencia constituyeron parte de estas visitas.⁶⁸ En el caso de Jaika la polémica adquirió un carácter sensible: quienes sintieron que no serían parte de su agenda fueron las organizaciones defensoras de los derechos humanos y, en particular, los familiares de detenidos-desaparecidos de origen judío. Según la editorial de Eliahu Toker, Herman Schiller y el Movimiento Judío por los Derechos Humanos acusaron a los dirigentes de Mapam-Argentina de oponerse a una reunión entre ellos y la visitante ilustre. Si bien Toker rechazó la acusación, adujo la complejidad de la agenda de Jaika aseverando que muchas de sus reuniones debieron ser reprogramadas.⁶⁹ Si bien la reunión se llevó a cabo, como veremos más adelante, la propia Jaika Grossman acusó recibo de la polémica e intentó salvaguardar a sus compañeros de militancia sionista-socialista en su «mensaje de despedida» publicado en *Nueva Sión*: «No se me hubiera ocurrido siquiera abandonar la Argentina sin ver a las madres [de desaparecidos] cara a cara, y algo así no se le hubiera ocurrido tampoco a mis compañeros, organizadores de la visita y responsables del programa».⁷⁰

En las intervenciones de Jaika, las referencias al Holocausto cobrarían sentidos diferenciados y contrastantes entre sí y con los de sus propios interlocutores. La primera referencia al exterminio de los judíos de Europa aparecerá en un ensayo de su autoría que fue traducido por los redactores del periódico. Entre sus dimensiones singulares se destacan que tanto en la presentación del trabajo como en la primera parte del artículo ponen el acento en la dinámica de la Segunda Guerra Mundial —incluso ella es presentada como una «luchadora» en esa guerra— y su impacto y

⁶⁸ Bruno, 2014: 12.

⁶⁹ *Nueva Sión*, «Disentir, discutir, pero no al nivel de Hershele, el desarraigado», 7 de septiembre de 1985: 17.

⁷⁰ *Nueva Sión*, «Mensaje de despedida de Jaika Grossman», 7 de septiembre de 1985: 15.

consecuencias a escala global. La referencia al aniquilamiento de los judíos es una parte singular pero no un hecho diferenciado de aquella guerra: «Quien intente extraer alguna enseñanza de la derrota nazi concluida el 8 de mayo de 1945, sin prestar particular atención al exterminio de 6.000.000 de judíos planificado en la “solución final de la cuestión judía”, se equivocara también en su visión universal». ⁷¹

Uno de los aspectos relevante de este artículo es que por primera vez Jaika se referiría a lo que sucedió con los judíos durante la Alemania nazi como «Holocausto». A diferencia de las intervenciones analizadas anteriormente, donde el crimen sobre los judíos no tenía un término específico, en esta ocasión el Holocausto estaría en boca de los propios actores. Incluso, Jaika se permitirá sentar postura en torno de una polémica sobre los modos de nombrar aquel crimen que oponía el término *Shoah*⁷², en hebreo, al de Holocausto:

No podemos buscar culpables e inocentes diciendo que hubo una catástrofe. No estalló un volcán, ni hubo un terremoto, ni el cielo se desplomó sobre la tierra; fueron seres humanos los que perpetraron todo esto. Al usar el término catástrofe estamos librando de culpa a personas que en su gran mayoría parecían normales, pero que fueron capaces de cometer ese horror. ⁷³

Mientras que en el artículo de su autoría y la intervención en el Centro Cultural San Martín no hubo referencia alguna a la resistencia judía en los ghettos, la valoración de aquella experiencia aparecía en la voz de sus interlocutores interesados en conocer algunas dimensiones de cómo se gestó la misma y qué otras opciones tuvieron los judíos bajo el nazismo. Las respuestas de Jaika son ilustrativas de algunos desplazamientos propios en la significación de aquella experiencia como en la ratificación de

⁷¹ *Nueva Sión*, «40 años después», 10 de agosto de 1985: 5 y 18.

⁷² Resulta interesante esta posición de Jaika Grossman justificando el uso del término Holocausto en el mismo año que se estrenaría la película *Shoah*, de Claude Lanzmann, que produciría un nuevo jalón en los debates semánticos en torno a cómo nombrar el crimen cometido contra los judíos por parte de la Alemania nazi y sus aliados. El término hebreo *Shoah* se oponía al de Holocausto porque este, de raíz bíblica, refería a un crimen ritual. Los detractores de Holocausto cuestionaban el carácter sacrificial que el término conllevaba: los judíos no habían sido sacrificados en ningún crimen ritual para satisfacer a ningún Dios.

⁷³ *Nueva Sión*, «Como se construye un pueblo después del genocidio».

alguna de las que fueron sus posturas a lo largo del tiempo. Por ejemplo, hay una narrativa menos heroica de la opción por la lucha armada —«la gente aún no tomaba conciencia de lo que estaba pasando, no había armas, aún no se había organizado el Frente Conjunto»⁷⁴— y del lugar que tuvieron los sobrevivientes en la posterior creación del Estado de Israel:

Cierta vez me preguntaron en una entrevista, ¿Por qué en todos los países de Europa ocupada por los nazis, los combatientes clandestinos y los partisanos encabezaron la dirigencia y la conducción política después de la liberación, mientras que en Israel solo algunos de ellos forman parte del Parlamento? Respondí que para nosotros cada calle y cada sendero están sembrados de actos heroicos. El heroísmo se pone de manifiesto en todas partes, hasta hoy en día. Los combatientes de los ghettos no son seres excepcionales.⁷⁵

Esta perspectiva menos idealizada de la rebelión y los combatientes tenía su correlato en su mirada sobre Israel: si bien ella era la vicepresidente del parlamento y dirigente de izquierda, reconocía el peso que sectores «fascistas» tenían en la opinión pública israelí.⁷⁶ Ella aludía particularmente al «fenómeno Kahane», un movimiento liderado por el rabino ortodoxo Meir Kahane, cuyo programa alentaba la discriminación contra palestinos y los judíos de color procedentes de África. En este sentido, y a diferencia de sus intervenciones durante la década de 1960, las alusiones a la política israelí manifestaban las complejidades del sistema político y el condicionamiento geopolítico que operaba sobre su país.

Si bien Jaika realizó declaraciones menos rimbombantes en torno a la rebelión, continuó distinguiendo las valoraciones que su organización efectuó en relación a lucha armada en desmedro de otras formas de oponerse a la opresión en los ghettos y campos de exterminio. Esta definición, sin embargo, contrastaba con las apreciaciones sobre la resistencia de sus interlocutores. Durante la entrevista celebrada por Eliahu Toker, este preguntó a Jaika sobre el «grupo mayor que actuó en la resistencia no solo por medio de la lucha, sino también en otras áreas: la cultura, el estudio, etc., para que la gente no perdiera su condición humana». La respuesta de Jaika advirtió que hubo diferentes momentos pero que a partir

⁷⁴ *Nueva Sión*, «Entrevista con Jaika Grossman».

⁷⁵ *Nueva Sión*, «40 años después»: 18.

⁷⁶ *Nueva Sión*, «Tres preguntas a Jaika Grossman», 24 de agosto de 1985: 18.

de 1941, «cuando comenzó el exterminio masivo en Vilna, llegamos a la conclusión de que las tareas culturales o educativas confundirían a los judíos del gueto, creando la falsa ilusión de una aparente normalidad».⁷⁷

Previamente a su visita, la dirigente israelí fue entrevistada por dos colaboradores del periódico, Daniel Schver y Orna Stolier. Si bien las preguntas referían a política israelí y su concepción en torno a la rebelión de los ghettos, las respuestas podían ser comprendidas como posiciones en torno a los debates en Argentina y los usos de la memoria del Holocausto en nuestro país. El primero de los interrogantes aludía a un proyecto legislativo presentado por Jaika para «traer a Israel a los criminales nazis y que sean juzgados aquí». Si bien la respuesta de Jaika justificaba el proyecto en un contexto particular, los debates por el «caso Demianuk»⁷⁸ (sic) y la evidencia de miles de criminales nazis refugiados en Estados Unidos, su alusión a la vía judicial como un modo de responsabilizar a los culpables, reparar a las víctimas y educar a los negacionistas, ocupaban un lugar central en su fundamento:

Por supuesto se trata de gente ya mayor y hay quienes nos dicen que no debemos prestar más atención a estos ancianos enfermos, pero nosotros no lo vemos así. No se trata de un sentimiento de venganza, sino de un acto de justicia con valores educativos. (...) Hoy en día aún viven los testigos presenciales, pero dentro de 10 o 20 años solo quedarán esos libros que niegan la veracidad del Holocausto. Si no volvemos a difundir ahora la historia de Menguele, dentro de algunos años nadie creerá que eso en verdad haya sucedido.⁷⁹

Esta valoración de la vía judicial para afrontar los crímenes del nazismo podía resultar un argumento solidario para quienes, en Argentina, impulsaban la resolución por la vía penal de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante los años de la dictadura militar. Es que la visita de Jaika coincidía con el desarrollo de un proceso judicial, el Juicio a las Juntas, que tenía gran impacto público y que, para algunos actores, remitía a los juicios de Nürenberg desarrollado contra los jefes del régi-

⁷⁷ *Nueva Sión*, «Entrevista a Jaika Grossman».

⁷⁸ Este caso se refiere a los procesos judiciales contra Jhon Demjanjuk quien fue acusado en Estados Unidos, Israel y Alemania, de formar parte de las SS —una organización paramilitar ligada al Partido Nazi— y haber sido un guardia particularmente cruel (Iván el Terrible) en el campo de exterminio de Treblinka.

⁷⁹ *Nueva Sión*, «Tres preguntas a Jaika Grossman».

men nazi que cometieron crímenes de guerra durante la Segunda Guerra Mundial.⁸⁰ No obstante, la vinculación entre una experiencia y otra no sería mecánica para Jaika, quien se encargaría de diferenciar lo que ocurrió en el país austral del Holocausto: «Lo que sucedió en Argentina es un crimen horrendo, pero aún está lejos de lo que pasó en los campos de concentración: el exterminio total. No estoy de acuerdo con las analogías fáciles (...)».⁸¹ Esta postura de Jaika, sin embargo, no sería la misma tras su contacto con las Madres de Plaza de Mayo y los familiares de los detenidos-desaparecidos de origen judío.

Pocos días antes de su partida se concretó la reunión que era solicitada por los familiares y el Movimiento Judío por los Derechos Humanos. Según la crónica, la sesión fue muy acalorada con intercambio de posiciones entre los presentes en razón de las actitudes sociales que los dirigentes de la comunidad judía argentina y los diplomáticos israelíes tuvieron para con los afectados durante los años de la dictadura militar.⁸² Si bien Jaika reconocía saber que aquella se «trataría de una reunión difícil» debido a «la emoción que hay en esta reunión», concluía preguntando qué podía «hacer concretamente por las madres y los padres».⁸³

El trago amargo de este encuentro contrastó con el que Jaika tuvo, en la ciudad de La Plata, con la presidenta de Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini. A diferencia de las anteriores actividades, y según narra la crónica, el encuentro fue solicitado por Jaika Grossman. Durante el mismo, Hebe contó cuáles eran las actividades desarrolladas por las Madres para obtener una «definición oficial acerca de sus hijos desaparecidos». En su alusión la presidenta de la organización señaló que, como estaba quedando probado en el juicio a las Juntas Militares, en las sesiones de tortura se podían escuchar marchas nazis u observar simbologías utilizadas por los seguidores de Hitler. Según Hebe esto se debía a «la influencia, en las filas de algunos sectores de las fuerzas armadas, de oficiales nazis refugiados en la Argentina al término de la Segunda Guerra Mundial».⁸⁴

⁸⁰ Galante, (2019) y Sikkink (2013).

⁸¹ *Nueva Sión*, «Tres preguntas a Jaika Grossman».

⁸² Para comprender el carácter y magnitud de la polémica ver Klich (1989) y Kahan (2011)

⁸³ *Nueva Sión*, «Encuentro de los padres de desaparecidos con Jaika Grossman en Tzavta», *Separata*, 21 de septiembre de 1985: 8.

⁸⁴ *Nueva Sión*, «Jaika Grossman con Hebe de Bonafini», 7 de septiembre de 1985: 15.

El encuentro con las Madres de Plaza de Mayo permeó la sensibilidad de la visitante, según lo describe la propia Jaika y los redactores del periódico que estuvieron presentes durante la reunión. Cuando la cita concluyó, Hebe de Bonafini le regaló su pañuelo blanco —aquel que identificaba a las Madres de Plaza de Mayo— y Jaika comenzó a llorar. El intercambio de sus experiencias le impulsó a revisar algunas de sus afirmaciones en torno a las «analogías» y reconocer el lugar que en tanto mujeres y madres cobraban sus intervenciones políticas:

Cuando nos liberamos en Europa del opresor alemán, creíamos que este tipo de fenómeno quedaría para siempre sepultado en la historia. Pero sin hacer ninguna analogía —porque las analogías suelen confundir— me encuentro aquí con lo que parece ser un retoño de aquel régimen. Con los mismos métodos, la misma perfidia. Creemos en el hombre y en la razón. Yo sé que ustedes no buscan venganza. Pero debemos hacer todo lo posible para que todos los responsables de estos actos sean enjuiciados y castigados. Ese fue y sigue siendo nuestro reclamo. Desde que supe de vuestra organización, me mereció el máximo respeto. Quizás nosotras, las madres— por el solo hecho de ser madres— tengamos una bravura especial. Pero no solo las madres. Toda nuestra experiencia y nuestro dolor deben ser revertidos en una lucha constante, con la mirada puesta en el futuro, para que este tipo de brotes no se vuelvan a repetir. Debemos unirnos, todas las madres, para que el nuestro sea un mundo mejor; un mundo de democracia y paz.⁸⁵

Algunas consideraciones finales

La presencia de Jaika Grossman en Argentina permite reconocer algunas dimensiones singulares de la memoria del Holocausto en Argentina. En primer lugar, su relevancia temprana. Sus visitas —como de otros y otras sobrevivientes mundialmente reconocidas— resultan ilustrativas de la capacidad de movilización que el tema generó en el país austral. Como señala Paula Bruno, la presencia de figuras reconocidas son un muestrario de la avidez del público local por escuchar voces extranjeras que, como en el caso de nuestra figura, podían adquirir halos misionales, pedagógicos o proféticos.⁸⁶ A su vez, la repetición de los viajes de Jaika pueden

⁸⁵ *Nueva Sión*, «Jaika Grossman con Hebe de Bonafini».

⁸⁶ Bruno, 2014: 19.

ser un indicio del lugar que ocupaba Argentina como un centro de interés para actores políticos dedicados a la memoria del Holocausto.

En este sentido, las visitas de Jaika Grossman permiten ponderar que la dinámica propia que tuvo la memoria del Holocausto en Argentina no estuvo escindida de un escenario en la que otros actores internacionales podían tener influencia. Ya sea para legitimar actores en el escenario argentino como, también, para brindar claves de lecturas sobre el acontecimiento a escala global, las visitas de quien fuera combatiente del ghetto de Bialystok y, posteriormente, representante del Estado de Israel, ponían de manifiesto un escenario transnacionalizado en el cual, sin embargo, tenían peso específico los contextos nacionales particulares. En este caso particular, es posible establecer un paralelismo con las consideraciones que Amy Kerner realizó en torno a la «diplomacia cultural» que ejerció la embajada israelí en Argentina, desde 1949, con el objeto de tutelar los consumos culturales y cosmovisiones de las instituciones judías en relación a Israel.⁸⁷ Si bien su trabajo se consagra al abordaje de las estrategias lingüísticas y las visitas culturales de personalidades israelíes que servían para legitimar el idioma oficial de Israel —el hebreo contra el idish—, las visitas más políticas —como la de Jaika— oficiaban no solo como vehículo de memorialización del Holocausto sino, también, de sostenimiento de una narrativa sionista que legitimaba consideraciones de orden político en el territorio austral.

En segundo término, es posible observar el proceso de ampliación de los actores que, al vincularse con Jaika, muestran interés en la memoria del Holocausto. Si bien sus dos primeras presentaciones en Argentina, sucedidas durante la década de 1960, la mostraron en actividades ocurridas en el marco de instituciones de la comunidad judía, en su visita de 1985 estableció diálogos con actores políticos y organizaciones defensoras de los derechos humanos. Si bien su propia trayectoria política le daría otro rango a su último viaje al país —como vicepresidenta del parlamento israelí—, el reconocimiento de sus interlocutores no desconocería sino que pondría en el centro su lugar de combatiente judía contra el nazismo. En este sentido, sus visitas al país permitirían retomar la tesis de Hasia Diner y Françoise Azouvi sobre la memoria del Holocausto en los Estados Unidos de América y Francia respectivamente: en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial las conmemoraciones del exterminio de los judíos

⁸⁷ Kerner, 2019.

se ciñeron a los marcos institucionales de aquella comunidad.⁸⁸ Habría que esperar hasta la década de 1980, cuando diversos factores políticos y culturales le dieron un carácter global a aquella memoria.⁸⁹ En el caso argentino, además, el terrorismo estatal y las denuncias a las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la dictadura militar (1976-1983), encontraron en el Holocausto una referencia empírica y conceptual.

En tercer lugar, las presentaciones de Jaika como las intervenciones de sus interlocutores permiten apreciar, como advertimos al inicio de este artículo, que los modos de referirse al Holocausto son cambiantes. Si bien el núcleo empírico del acontecimiento se sostenía —el exterminio de judíos por parte de los nazis—, las valoraciones en torno a cuál es el sentido de recordarlo se fueron modificando. Desde los modos de presentar los registros biográficos de la visitante hasta los sentidos que aquella experiencia invoca en sus propias intervenciones —construir el Estado de Israel, defender el Estado de Israel, defender la democracia y los derechos humanos—, las alusiones al Holocausto evidencian que sus significaciones eran contextuales. En este sentido, el seguimiento de cómo operaron las definiciones en torno al exterminio de los judíos a través del análisis de las intervenciones de una misma personalidad y de sus interlocutores, evidencia el carácter dinámico, plural y polisémico que tuvo el uso público de una experiencia del pasado, el Holocausto, en Argentina.

Bibliografía

- AZOUVI, Françoise, *Le Mythe du Grand Silence. Auschwitz, les Français, la mémoire.*, Paris: Fayard, 2012.
- BAER, Alejandro, *El testimonio audiovisual. Imagen y memoria del Holocausto.*, Madrid. CIS, 2005.
- BISSO, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de Guerra Mundial.*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- BRENAN, Darío y EFRON, Gustavo, «Los medios gráficos argentinos durante el nazismo», *Revista Question*, N.º 1, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata, 2006.
- BRUNO, Paula, «Libro de visitas», en BRUNO, Paula (Coord.) *Visitas culturales a la Argentina (1898-1936)*, Buenos Aires, Biblos, 2005: 9-21.

⁸⁸ Diner, 2019; Azouvi, 2012.

⁸⁹ Huyssen, 2002.

- CHINSKI, Malena, «La representación del “horror nazi” en la prensa argentina», *Revista de Estudios Sociales*, N.º 54, Universidad de Los Andes, Colombia, 2015.
- CHINSKI, Malena, «Memorias olvidadas: los judíos y la recordación de la Shoá en Buenos Aires», Tesis Doctorado en Ciencias Sociales, UNGS-IDES, 2018.
- CHINSKI, Malena, «Un catálogo en memoria del judaísmo polaco: la colección Dos poylishe yidntum, Buenos Aires, 1946-1966» en KAHAN, Emmanuel *et al.*, *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina.*, Buenos Aires, Lumiere, 2011.
- DINER, H., *We remember with reverance and love: American Jews and the Myth of silence after the Holocaust*, New York, New York University Press, 2009.
- DUJOVNE, Alejandro, *Una historia del libro judío. Cultura judía argentina a través de sus libreros, traductores y editores.*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- DUJOVNE, Alejandro, «Un estudio comparativo de dos actos de conmemoración del Levantamiento del Gueto de Varsovia en Córdoba», III Conferencia Internacional de Latin American Jewish Studies Association, Dartmouth College, New Hampshire, Estados Unidos, 2004.
- FINCHELSTEIN, Federico, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina e Italia, 1919-1945.*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- FRANCO, Marina, *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2018.
- GALANTE, Diego, *El juicio a las Juntas. Discursos entre política y justicia en la transición argentina*, Buenos Aires, Ediciones UNGS, 2019.
- GILMAN, Clausdía, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideología entre 1930-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- HILBERG, Raul, *Memorias de un historiador del Holocausto.*, Barcelona, Arpa, 2021.
- HILBERG, Raul, *The Destruction of the European Jews*, Chicago, Quadrangle Books, 1961.
- HUYSEN, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- KAHAN, Emmanuel, «La construcción de la identidad judía en la nacionalidad argentina. El diario Nueva Sión en tiempos del caso Eichmann (1960-1962)», tesis de licenciatura en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2003.
- KAHAN, Emmanuel, «Discursos y representaciones en conflicto sobre la actuación de la comunidad judía durante la última dictadura militar: análisis de los Informes sobre «los detenidos-desaparecidos de origen judío» (1984-2007)», en Emmanuel KAHAN, Laura SCHENQUER, Damián SETTON, Alejandro DUJOVNE (Comps.), *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina.*, Buenos Aires, Ed. Lumiere, 2011.

- KAHAN, Emmanuel, «La izquierda peronista frente al conflicto árabe-israelí: el caso de Noticias y El Descamisado» en Emmanuel KAHAN (Comp.), *Israel-Palestina, una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en la Argentina.*, Buenos Aires, Prometeo, 2016.
- KAHAN, Emmanuel, «Los sobrevivientes del Holocausto en Argentina frente a la guerra de los seis días (1967)», *Revista Historia y MEMORIA*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja/Bocayá, 2018a.
- KAHAN, Emmanuel, «Los «judíos progresistas» frente a la Guerra de los Seis Días», en Emmanuel KAHAN, Santiago CUETO RUA, Laura RODRÍGUEZ (Comps.) *Memoria y violencia en el Siglo XX. Horizontes de un proyecto de investigación*, Ensenada, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2018b
- KAHAN, Emmanuel, «La militancia juvenil judía al calor de los debates entre las corrientes sionistas socialistas y las organizaciones de izquierda nacionales (1960/1970)» en BISSO, Andrés y BONTEMPO, M. Laura, *Infancias y juventudes en el Siglo XX*, Buenos Aires, Teseo, 2019.
- KAHAN, Emmanuel, «Revaluando el sionismo y la causa palestina: intelectuales argentinos frente al conflicto árabe-israelí. Recepción y debate durante la Guerra de los Seis Días (1967)», en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas/Anuario de Historia de América Latina*, Hamburg University Press, 2022.
- KAHAN, Emmanuel y LVOVICH, Daniel, «Los usos del Holocausto en Argentina. Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi» en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol 61, No 228, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- KAHAN, Emmanuel y SCHENQUER, Laura, «The Use of the Past During the Last Military Dictatorship and Post-Dictatorship: The Holocaust as a Horizon of Identification, Alienation and Negotiation for the Jewish community» en *Temas de Nuestra América*, Vol 32, No 60, Universidad Nacional de Costa Rica, 2016.
- KERNER, Amy, *A fragile Inheritance: the fate of Yiddish in Argentina (1930-1970)*, PhD Dissertation in Philosophy, Brown University, 2019.
- KRUPNIK, Adrián, *Between Two Homelands: Jewish-Argentine Return Migration from Israel, 1948-2006*, PhD Dissertation in History, Tel Aviv University, 2020.
- LEDERHENDLER, Eli, *The Six-Day War and the World Jewry*, University Press of Maryland, 2000.
- LVOVICH, Daniel, *El antisemitismo en Argentina. Una historia moderna*. Buenos Aires, Vergara, 2003.
- LVOVICH, Daniel y BISQUERT, Jacqueline, *La cambiante memoria de la dictadura militar.*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2008.
- MARCHESI, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro.*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

- PADRON, Juan Manuel, *Ni yanquis, ni marxistas. ¡Nacionalistas! Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina*, La Plata, Ediciones FaHCE, 2017.
- REIN, Raanan, *Israel, Argentina y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Lumiere, 2001.
- REIN, Raanan, *Los muchachos peronistas judíos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.
- SEKMAN, Leonardo, *El antisemitismo en Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.
- SARLO, B., *La batalla de las ideas*, Buenos Aires: Ariel, 2001.
- SIKKINK, Katherine, *La cascada de justicia. Cómo los juicios de lesa humanidad están cambiando el mundo.*, Buenos Aires, Gedisa, 2013.
- TOKER, Eliahu y Wainstein, Ana, *Trayectoria de una idea. Nueva Sión: 50 años de periodismo judeo-argentino con compromiso*, Buenos Aires, Ediciones Anilevich, 1999.

Datos del autor

Emmanuel Nicolás Kahan Doctor en Historia y Magister en Historia y Memoria por la Universidad Nacional de La Plata, es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina. Es Profesor del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de La Plata) y brinda cursos de posgrado en diversas casas de estudio. Es coordinador del Núcleo de Estudios Judíos con sede en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (NEJ-IDES) y Director del Diplomado en Memoria, Historia Reciente y Derechos Humanos de CLACSO. Ha publicado diversos libros y artículos sobre la vida judía en Argentina, la recepción del conflicto árabe-israelí en el mismo país y la memoria del Holocausto. Es investigador visitante de la Shoah Foundation (USC), becario del Ibero Amerikanisches Institut (Berlín) y Profesor Visitante del Vered Program of Jewish Studies de la Universidad de Ottawa. En el año 2013 recibió el Best Dissertation Award entregado en Texas University (Austin) por la Latin American Jewish Studies Association (LAJSA) y en 2015 el Premio a la Labor Científica por la Universidad Nacional de La Plata.